FL 03 62

Lengua y literatura griega I, tema 33. Ejercicios prácticos sobre el tema 33. Por el equipo docente constituido por José María Lucas de Dios, Pedro Bádenas de la Peña y Concepción Morales.

Total, bajo la dirección de Francisco Rodríguez Abrados. La parte primera de este programa 33 nos ocupará en hacer una serie de comentarios lingüísticos en torno a los textos elegidos para su estudio en el tema 33 de las unidades didácticas. Estos textos son los párrafos 178 y 183 de la primera antología griega, en las páginas 166 y 169 y siguientes, respectivamente.

En una segunda parte daremos entrada a un grupo de fragmentos que aludan directamente a lo tratado en el apartado C de este tema. De esta manera, este programa radiofónico pretende ser un apoyo completo a todo lo explicado en el tema correspondiente. Empecemos por el párrafo 178 en la página 166.

Abramos la antología, pues, por este sitio. Para la comprensión profunda de un texto, sea el que sea, es necesario tener muy en cuenta los valores precisos de los preverbios de las palabras. Estos elementos iniciales de una palabra compuesta aportan un matiz importante si queremos captar lo más posible el sentido total de un contexto.

Hagamos una experiencia con todos los preverbios que aparezcan en este párrafo 178 mencionado. El preverbio más utilizado en este texto es APO. Ya sabemos que APO tiene el valor general de separación.

En una serie de casos, este preverbio será una precisión para el significado del resto de la palabra. Y así lo encontraremos en la forma verbal APIENAY, en la línea 9. En esta forma APIENAY, vemos la presencia del preverbio APO y el verbo IENAY. Este verbo IENAY es el infinitivo de EIMI, con el significado de ir, marchar.

Bien, a esta acción general, el preverbio APO añade el matiz de separación de algo. En este caso, los cisnes están alegres porque se alejan de la vida, camino del Dios al que están consagrados. Este mismo preverbio APO, con idéntico valor, lo tenemos al final de la penúltima línea y principio de la última en el término APALATESTAI, alejarse de la vida, que es lo que dice el texto.

Pero también tenemos este mismo preverbio APO al final de la línea sexta, en la forma verbal APOZANEIN, que es un infinitivo de aoristo correspondiente al presente APOZNESCO. En este caso, el compuesto es tan frecuente que apenas se destaca la presencia del mismo preverbio. De todas formas, sigue manteniéndose el valor separativo, puesto que el morirse es un irse, un alejarse de la vida.

El preverbio DIS, por su parte, supone una valoración negativa de la significación del segundo término del compuesto. Es fácilmente analizable así el compuesto DISCIMOTERON en la

penúltima línea de nuestro párrafo. En el segundo término del compuesto, tenemos el comparativo de un adjetivo en función de adverbio correspondiente al sustantivo CIMOS, que significa ánimo.

La palabra entera la podríamos traducir por MÁS ABATIDAMENTE, donde vemos cómo el adverbio, mejor dicho, el preverbio DIS, añade el matiz de la deficiencia de ánimo. Más arriba, concretamente en la línea cuarta, tenemos otro ejemplo de un compuesto del preverbio DIS. Nos estamos refiriendo a DISCOLÓTERON.

El segundo término de este compuesto es dudoso, pero pensamos que tal vez deberíamos relacionarlo con el sustantivo COLON, que es el término que luego dará lugar al tecnicismo español COLON, para designar al intestino grueso. El adjetivo compuesto DISCOLOS significa algo como de mal humor, donde es claro el matiz que añade el empleo del preverbio DIS. Con este mismo preverbio, tenemos una formación importante dentro de la ideología griega, que es el término DISNOMÍA, opuesto al de EUNOMÍA, que es lógicamente todo lo contrario, puesto que lleva esta segunda palabra, EUNOMÍA, el preverbio EU, que aporta al compuesto el matiz de una valoración positiva de la segunda parte del compuesto.

Ambos términos, DISNOMÍA y EUNOMÍA, ya aparecen en Hesíodo. En la Teogonía, versos 226 al 232, Hesíodo va enumerando a los diferentes hijos de Eris, la discordia, y entre ellos menciona a Diosnomía, con carácter de personificación. Por el contrario, en esta misma obra, en los versos 901-902, Hesíodo alude a EUNOMÍA como hija de Zeus y hermana de justicia y paz.

Posteriormente, volvemos a encontrarnos con esta oposición de conceptos, aunque ahora ya de una manera más precisa, en Solón, del que hemos hablado en temas y programas anteriores. En el fragmento 3, por la edición de Hadrados, Solón contrapone ambos términos. Que traduciríamos por Para Solón, estos dos conceptos tienen un valor muy concreto.

Con ellos, el político poeta del siglo VI a.C. alude a la mala y buena constitución política de una ciudad, respectivamente. Pero sigamos con los restantes preverbios de nuestro párrafo 178. En la segunda línea tenemos la palabra SINFORA, compuesta del preverbio SIN y el sustantivo FORA.

El término compuesto, SINFORA, equivale en cierta medida a nuestro castellano lo que uno conlleva consigo mismo, es decir, contingencia, suerte, azar. Por lo tanto, en un primer momento tiene un valor neutro, ni bueno ni malo, aunque posteriormente se polariza en sentido negativo significando mala suerte, infortunio, que es lo que tenemos en nuestro texto presente. Algo paralelo, solo que evolucionó en sentido contrario, lo tenemos en nuestro castellano SUERTE, término este que tendió a la zona del matiz positivo, pero todavía coexiste el valor neutro en ejemplos como DEJAR ALGO A LA SUERTE.

En la línea cuarta tenemos el preverbio DIA, con valor intensivo en la palabra DIAQUEIMAY. El valor local de a través de ha desaparecido y se ha transformado en un matiz de intensidad con respecto a la acción de QUEIMAY. En definitiva, como podremos haber visto, es muy importante

el análisis de los preverbios de cara a una comprensión profunda de un texto, y esto en cualquier campo dentro de todo estudio filológico.

Los preverbios añaden unos matices que pueden dar un giro total al significado del segundo término del compuesto, aunque también es cierto que en algunos casos el uso frecuente de un tipo de compuesto hace que acabe por perder su fuerza específica, como sucede en realidad con el verbo APOZNESCO. Un hecho morfológico aclaratorio de esta pérdida de conciencia de que estamos ante un compuesto, lo tenemos en griego cuando a veces encontramos un tiempo secundario que no lleva al aumento entre el preverbio y el verbo propiamente dicho, sino que se ha añadido al comienzo de todo el compuesto, puesto que en ese momento el hablante está considerando la palabra compuesta como si fuera simple. En terminología estructural diríamos que se trata de un hecho de neutralización semántica con respecto al término simple.

Continuamos hoy en la segunda parte de nuestro apoyo radiofónico con la selección de algunos textos platónicos para comprender mejor el papel educador de la sofística. Para esto continuaremos con la lección y comentario de pasajes del diálogo protagonista de Platón. En este diálogo platónico se comprende cómo las circunstancias políticas de la Atenas del V condicionaron la visión educativa de los sofistas.

Y lo más interesante es que es precisamente Platón, su crítico más radical, quien mejor comprendió este fenómeno. Al ser el régimen ateniense de un sistema abierto donde la participación de los ciudadanos es imprescindible, se hace necesario el presupuesto teórico de que es posible la educación del hombre desde una perspectiva social. Platón hace expresarse así a Protágoras a este respecto.

Así tenemos que nos dice Protágoras en 323a. Pero los atenienses cuando van a una discusión sobre la excelencia política que hay que llevar enteramente con justicia y moderación naturalmente aceptan a cualquier persona, como es el deber de todo el mundo participar de esta excelencia, o bien no existirían ciudades. La posibilidad de recuperación del que se equivoca en lo tocante a la justicia es admitida por Protágoras, siendo ello una postura francamente avanzada frente a la mentalidad arcaica que concibe la pena como una compensación pura y simple de la falta cometida.

Oigamos unas palabras sobre esto en este mismo diálogo, párrafo 324b. Porque nadie castiga a los malhechores prestando atención a causa del hecho de haber delinquido, a no ser que se venga irracionalmente como un animal. Pero el que intenta castigar con razón no se venga a causa del crimen cometido, pues no se lograría hacer que lo hecho no haya caecido, sino con vistas al futuro, para que no obre de nuevo ni este mismo ni otro al ver a este sufrir su castigo.

Y el que tiene ese pensamiento piensa que la virtud es enseñable. La sofística tiene del derecho y de la norma por la que se rige la colectividad un concepto educador y formativo, lo cual equivale a aceptar un influjo de la superestructura, en este caso el Estado, sobre la educación de sus ciudadanos. Más sin embargo, los principales representantes de la Ilustración no

llegaron a alcanzar la idea de estatificar la educación, a pesar de la postura tan próxima a este concepto.

Por ello, trataron los sofistas de remediar ese vacío con el ofrecimiento de su concurso a nivel privado para la educación de la juventud. Protagoras, a partir de los fragmentos que estamos seleccionando del diálogo platónico de este nombre, comprende con suma claridad el proceso educativo al que el individuo se ve sometido desde que nace. A lo largo del prolongado discurso que Protagoras pronuncia en la reunión de Casa de Calias sobre el papel desempeñado por la educación, destacan toda una serie de rasgos interesantes sobre la influencia de la clase en que se nace, así como sobre las grandes posibilidades de que disponen los hijos de la burguesía que hacen que empiecen a estudiar y educarse antes que los de las otras clases y que a su vez terminen más tarde su educación.

Oigamos las palabras de Protagoras, párrafo 325c y siguientes. Empezando desde la infancia, mientras viven, los enseñan y aconsejan. Tan pronto como uno comprende lo que dicen, la nodriza, la madre, el pedagogo y el propio padre batallan por ello, para que el niño sea lo mejor posible.

Le enseñan en concreto la manera de obrar y decir y demuestran que esto es justo, esto injusto, y eso hermoso, y eso feo, y esto piadoso, y esto impío y haz estas cosas, no hagas esas, y a veces él obedece de buen grado, pero si no, como a un tallo torcido o curvado, lo enderezan con amenazas y golpes. Y continúa más abajo diciendo Protagoras, después que los niños aprenden las letras, los maestros los colocan en los bancos de la escuela para leer los poemas de los buenos poetas y les obligan a aprenderlos de memoria. En aquellos hay muchas exhortaciones, muchas digresiones y encomios de los virtuosos de antaño para que el muchacho con emulación los imite y desee hacerse su semejante.

Aparte de este tipo de educación literaria con finalidad moralizante, Protagoras nos describe la importancia de la formación musical que inicia el joven en la armonía y el ritmo para que llegue a saberse dominar. Junto a todo esto, el paidotribés, entrenador, completa la formación con el ejercicio físico, la puntualización de a quién y para qué va dirigido este tipo de educación la hace Protagoras en el siguiente texto, párrafo 346-3. Y esto hacen los que tienen más posibilidades, como son los más ricos.

Sus hijos empiezan a frecuentar las escuelas en la edad más temprana y a dejarlas muy tarde. Cuando se separan de sus maestros, la ciudad a su vez les obliga a aprender las leyes y a vivir de acuerdo con ellas para que no obre cada uno de ellos a su antojo. Este concepto de la educación por parte de Protagoras indica claramente que la educación no termina con la salida de la escuela.

Al contrario, desde el punto de vista de la educación ciudadana, empieza realmente después, ya que todo el camino recorrido antes sirve para crear en el individuo la disposición adecuada para aprender la convivencia dentro de la colectividad.